

BIBLIOGRAFIA

BALAGUER, JOAQUÍN: *Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana*. Madrid, C. S. I. C., 1954. 168 págs.

El autor de la presente obra, notable hombre de letras, diplomático y político de la República Dominicana, aborda uno de los más discutidos puntos de la métrica castellana: el llamado verso de arte mayor, consagrado por Juan de Mena en *El Laberinto de Fortuna*, que, después de llegar a su apogeo en el siglo xv con los poetas de la corte de Juan II, cae en el olvido para sólo reaparecer en las postrimerías del siglo xviii en algunos poemas breves. Parte de la idea de que Antonio de Nebrija definió con precisión en su *Gramática* (Salamanca, 1492) los principios en que todavía hoy se funda la versificación castellana. Aunque ya Navarro Tomás, como subraya el autor, demostró, contra la opinión de Menéndez Pelayo y de Coll y Vehí, la falsedad de los criterios que atribuyen al maestro de Isabel la Católica el intento de introducir en la poesía castellana el principio cuantitativo de la métrica clásica, el trabajo del señor Balaguer empieza por compulsar minuciosamente las ideas de Nebrija sobre el verso de arte mayor, comparándolas con las teorías de Bello y estableciendo las diferencias y semejanzas entre los versos castellanos y los de la poesía clásica.

Puede fijar así la verdadera teoría del verso de arte mayor—bastante complicada para el no iniciado—y señalar sus diversos tipos mediante los datos proporcionados por una estadística clara y segura. Pasa a continuación a revisar las teorías expuestas sobre dicho verso por Andrés Bello, Hansen, Morel-Fatio y Foulché-Delbosq; demuestra, con paciente acopio de elementos, el carácter indígena del arte mayor y se extiende, desde un amplio punto visual, para abarcar las etapas y las sucesivas evoluciones que ha experimentado en España el cultivo de aquel verso, «tal vez el más noble de la versificación castellana». Capítulos muy importantes, derivados de la doctrina del autor, son los destinados al proceso métrico desde Juan de Mena a Rubén Darío y a la comparación entre el endecasílabo de arte mayor y el endecasílabo italiano; son aquí frecuentes las alusiones a las estrofas de la lírica latina, en sus relaciones con las imitaciones clásicas de Carducci, pero no se ahonda en el problema. Evidentemente, el verso que Moratín denominaba (p. 165) asclepiádeo (ino «asclepiádeo»!) era alcaico; en realidad, en las modernas imitaciones carduccianas de la métrica latina, proseguidas en la lírica catalana por Miguel Costa y Llobera, la única diferencia entre ambos versos consiste en que el asclepiádeo está formado por dos hemistiquios pentasílabos esdrújulos, mientras que el alcaico sólo posee el segundo miembro esdrújulo.

En los cuatro últimos capítulos del libro se estudian algunos aspectos accesorios, pero dignos de ser tenidos en cuenta, de la prosodia y de la métrica: las palabras con dos acentos rítmicos, la acentuación de los monosílabos, la dislocación del acento en el verso castellano, el presunto abuso de la sinéresis en los poetas hispanoamericanos. La obra marcará sin duda un hito en el conocimiento de la versificación castellana. El autor se ha inspirado, como acusan las numerosas citas, en una bibliografía importante y extensa, que deseáramos ver resumida al principio o al fin del libro. Permítasenos concluir con dos nuevas observaciones: hay un error tipográfico, que puede desconcertar al no especialista, al consignar (p. 166) «estrofa arcáica» [sic] por «estrofa alcaica»; la combinación de alejandrinos y endecasílabos, ensayada por el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco (p. 156), figura también en la «Cançó dels pins» de J. Alcover.—Miguel Dolç.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Crónica de los Estados Peninsulares (texto del siglo XIV)*. Estudio preliminar, edición e índices. Granada, 1955. 143 págs. y 8 láminas.

Desde que Ramón Menéndez Pidal dió a conocer la crónica por él llamada Navarro-aragonesa, todos los investigadores de historia medieval venían lamentándose de que tan importante base historiográfica continuase inédita. El doctor Ubieto Arteta, haciendo un alto en sus interesantes trabajos sobre el desenvolvimiento político de Aragón, tomó el empeño a su cargo, editando esta crónica, más antigua que la Pinatense e íntimamente relacionada con ella.

Para la edición se han tenido en cuenta los dos manuscritos conocidos, ambos del siglo XVIII: el de la Biblioteca de Palacio y el de la *Colección Abbad y Lasierra*, en la Academia de la Historia. Pero además, Ubieto ha logrado localizar en el archivo de don Manuel Nasarre, culto abogado de Sena, cuatro hojas de un manuscrito del siglo XIV que, a su juicio, puede ser muy bien el original. Este manuscrito estuvo en poder de Jerónimo Zurita y pasó después a la Diputación.

El editor ha seguido con preferencia la copia de la Biblioteca de Palacio, más correcta que la de Abella, pero además con singular maestría, basándose en las cuatro hojas del posible original, ha logrado fijar un texto muy depurado de los errores de los copistas del siglo XVIII. El capítulo dedicado por Ubieto a ordenar el texto, dislocado por los eruditos de aquella centuria, es un modelo de sagacidad y de acertada crítica y uno de los mayores aciertos de la edición.

La crónica es en realidad una recopilación de varias historias, sobre todo de la *De rebus Hispaniae*, del arzobispo Ximénez de Rada, y abarca los reinos de León, Portugal, Castilla, Navarra y Aragón; estos dos últimos están tratados con mayor atención, haciendo referencia a diversas fuentes. Por todo ello, Ubieto ha rebautizado esta crónica, hasta ahora llamada Navarro-aragonesa, con el título de *Crónica de los Estados Peninsulares*.

En sendos capítulos, se estudian las fuentes, con gran erudición e indudable acierto, y la fecha de redacción, que puede fijarse alrededor del año 1305, con ampliaciones de 1328. Con buenas razones, Ubieto señala que el autor fue un aragonés, ya que muestra conocer muy bien las ciudades de Huesca y Zaragoza. Precizando todavía más, supone, con las naturales reservas, que se escribió en Montearagón; sus argumentos son muy ingeniosos, uno de ellos, el referente al cuerpo de san Victorián, de indudable valor también lo es el de la familia de los Luna, si bien no tan convincente. De todas formas esta hipótesis de Ubieto es muy sugestiva, aunque, naturalmente, no puede demostrarse de manera concluyente, pues no se tienen noticias de que el manuscrito haya estado en Montearagón y por otra parte el cronista ignora que Alfonso el Batallador estuviese allí enterrado. Es posible que, en realidad, el conocimiento que demuestra de las cosas de este monasterio, hábilmente puesto de relieve por Ubieto, sea debido a las fuentes que ha manejado, pero, como digo, la hipótesis de su origen montearagonés es sumamente interesante y esperamos que, en nuevos estudios, el doctor Ubieto haga luz sobre este asunto. También es difícil de precisar por qué, entre las cuantiosas rentas de Montearagón, cita sólo las de la abadía de Olit, en Navarra; pregunta que el autor podrá esclarecer en un futuro próximo, pues actualmente se halla ultimando la edición de los documentos del famoso monasterio.

Esta crónica es de un valor inmenso para la historiografía navarro-aragonesa, ya que al hablar de estos reinos se aparta frecuentemente de Ximénez de Rada y alega el testimonio de otras crónicas aragonesas. Por esto, al editarla, Ubieto Arteta ha prestado un importantísimo servicio a los estudios históricos de nuestra región, servicio que se verá

completado con la edición crítica de la crónica de San Juan de la Peña, que está actualmente preparando. Esperamos que en esta ocasión el docto investigador aragonés aborde de nuevo la cuestión de las relaciones entre ambas crónicas, que es posible dependan de un viejo cronicón aragonés que sería la fuente común de las dos. La edición concluye con un completo índice de nombres que facilita su manejo.—*Federico Balaguer*.

VALLATA, J[OHANNES] DE: *Poliodorus*. Comedia humanística desconocida. Introducción, estudio, transcripción y notas por José María Casas Homs. Madrid, C. S. I. C., 1953. 274 págs.

Aunque esta obra tenga por naturales destinatarios la gente erudita y aun especializada en lengua latina, su autor, el ilustre investigador José María Casas Homs, catedrático del Instituto «Menéndez Pelayo» de Barcelona, ha querido conferirle un especial carácter que haga extensiva su doctrina a los amantes de la cultura renacentista y a los historiadores de la literatura comparada. De aquí que haya dado a la exposición preliminar una extensión que sólo el técnico podrá estimar desproporcionada en algunos aspectos. Sin embargo, dada la poca difusión de esta clase de estudios en España, dichas dimensiones eran necesarias si el autor se proponía explicar, aunque fuera someramente, las vicisitudes experimentadas por el género dramático latino a través del tiempo hasta llegar a su pervivencia durante la época humanística.

La publicación del texto de esta comedia latina de mediados del siglo xv, que se conservaba hasta ahora inédita en un códice misceláneo de la Biblioteca Colombina de Sevilla, le ha dado ocasión para bosquejar primeramente, en sus rasgos característicos, la historia del teatro latino desde sus comienzos hasta la continuación del drama en la Edad Media y en la época renacentista. Para ello ha tenido presente la bibliografía más importante, que desde mediados del siglo pasado se ha hecho particularmente voluminosa. La segunda parte del libro está dedicada a la comedia *Poliodorus*, denominación que el señor Casas Homs ha tomado del nombre de uno de los protagonistas. Los diversos capítulos que la integran, ofrecen un vivo interés para quienes deseen poseer un conocimiento exacto del mundo en que se movió un género literario que tuvo en Petrarca un nuevo fundador y difusor después de algunos siglos de decadencia. Se estudian en esta parte el ambiente de la obra, el manuscrito, el autor, el argumento, las influencias y originalidad, los personajes, la comicidad, la forma literaria, el estilo, la gramática, el léxico. El intento de identificar a Johannes de Vallata ha planteado al autor uno de los problemas que más tiempo ha exigido, y «sólo para llegar a un resultado negativo, a lo sumo hipotético». Cree, en suma, que nos encontramos ante un seudónimo parcial, que podría encubrir al célebre humanista Giovanni da Ponte, más conocido en literatura y diplomacia por Gioviano Pontano; con todo, no se aducen razones que justifiquen el uso de *Vallata*. Recordemos, a este propósito, que por lo general los nombres y apellidos adoptados por los humanistas suponen relaciones toponímicas lógicas o bien son fruto de simples latinizaciones y helenizaciones. Muy importantes por las sugerencias nos han parecido, a pesar de sus negativas y vagas conclusiones, los apartados que tratan de la *Celestina* y la comedia humanística y del drama humanístico en España.

El texto del *Poliodorus* está transcrito con la mayor fidelidad, respetando las normas —y fluctuaciones— ortográficas imperantes en la época. La comedia aparece siempre relacionada con el ambiente dramático humanístico que la rodea. De aquí que, ya desde un principio, el señor Casas Homs exponga minuciosamente los argumentos y estructura de las comedias renacentistas más representativas: *Paulus*, *Poliscene*, *Philodoxus*, *Chrysis*, *Philogenia*. Las restantes comedias latinas conocidas de los tiempos humanísticos van

relacionadas en catálogo argumental formando un apéndice que se inserta al final del libro. En otro apéndice se pueden leer los argumentos de dieciséis comedias medievales. No dudamos que la labor paciente del profesor Casas Homs resultará una de las más meritorias contribuciones al conocimiento del teatro renacentista en su doble aspecto latino y vulgar.—*Miguel Dolç.*

TREMOLI, PAOLO: *Influssi retorici e ispirazione poetica negli «Amores» di Ovidio*. Trieste, Istituto di Filologia Classica, 1955. 56 págs.

Bajo el título de esta monografía Paolo Tremoli, profesor de la Universidad de Trieste y profundo conocedor de Ovidio, ha desarrollado lúcidamente diversos temas literarios del mayor interés. Como necesaria introducción a su estudio bosqueja la fortuna de la obra ovidiana en la posteridad, subrayando el desacuerdo casi siempre vivo entre el público y la voz de la crítica: las principales acusaciones que se formulan al poeta siguen siendo la superficialidad, la frivolidad, el excesivo refinamiento, el virtuosismo de la forma. Tremoli somete estas críticas a una nueva valoración, situándonos en el ambiente cultural formativo de Ovidio y en la misma realidad poética del autor de los *Amores*. Dedicada, en consecuencia, un largo y documentado estudio a los dos maestros del poeta, M. Porcio Latrón y Aurelio Fusco, y al clima de la llamada «retórica ideal» que Ovidio—como Juvenal—sabrá armonizar o realizar en la inspiración poética y en la fecundidad artística.

Pasa a exponer seguidamente el problema de las dos ediciones de los *Amores*, primera obra del joven Ovidio. Analiza la que ha llegado a nosotros, la segunda, a la que atribuye pocos cambios, correcciones o refundiciones; hay que pensar más bien en la eliminación de enteras elegías, gracias a la cual los cinco libros de la primera edición quedaron reducidos a tres. En lugar de intentar someter estas elegías a un orden cronológico o psicológico, es más interesante ver lo que tienen de nuevo, comprobar si influyen en ellas nuevas tendencias literarias y, de ser así, cómo las recogió Ovidio y cómo a su vez las pudo superar con la penetrante imagen de sus creaciones poéticas. Dicho examen está íntimamente unido con el problema de la posible y discutida influencia de la elegía amorosa griega en la latina; Tremoli, después de revisar las numerosas teorías existentes a este propósito, defiende la originalidad de la latina, llegando a sospechar que ni siquiera existió, por lo menos como notable entidad poética, una poesía erótica alejandrina. No se quiere negar con ello que los elegíacos romanos no ofrezcan motivos que traen su origen de autores griegos o helenísticos: dedica particular atención a los temas del *paraclausithuron* y de la alcahueta, tan frecuente en ambas líricas (*Anth. Pal.*, Tibulo, Propertio, Ovidio).

Como piezas de marcado relieve en los *Amores* y en el conjunto de la poesía amorosa de Ovidio, el profesor Tremoli estudia las elegías séptima y octava del libro II, típico caso de «poemas dobles». Las características del sentimiento amoroso del poeta, tan distinto del de Horacio o Catulo, descuellan también en la tercera elegía del libro III. Son fantasías amorosas, sin vena de dolor ni sentido de la tragedia, pero sutilmente poéticas. El retrato de este tipo de poesía juvenil se completa con el análisis de otras dos elegías, también gemelas, la undécima y la duodécima del libro I, cuyos principales personajes son las tablillas enceradas. Ovidio no se tortura por una mujer, porque le gustan todas. Sólo aquí reside su tragedia. Como eterno enamorado, como amante de todas, se presenta específicamente en la cuarta elegía del libro II, en duro contraste con la amargura de Lucrecio (*De rer. nat.*, IV, 1160-1170); la línea de exaltación prosigue en la elegía décima del libro II. Sirviéndose de estos ejemplos, el profesor Tremoli define exactamente el tono de la poesía de los *Amores* en sus relaciones con las enseñanzas de

las escuelas retóricas de su tiempo. No podrán resolver este problema la búsqueda y la estadística de las figuras retóricas en la poesía ovidiana, sino las reflexiones sobre la particular situación de la oratoria en los primeros tiempos del Imperio. El temperamento poético y la sensibilidad de Ovidio hallaron en los preceptos retóricos un vehículo natural de expresión; el tono y el mundo poético de los *Amores* son un hecho personal, independiente de todo fenómeno oratorio.

He aquí, en leve síntesis, las sabias conclusiones del profesor Tremoli. Su estudio, para cuya elaboración ha manejado una impresionante documentación bibliográfica, quedará sin duda como un dechado de rigor crítico y de fina labor expositiva en medio de la ingente literatura que ha inspirado la obra de Ovidio.—*Miguel Dolç*.

ARTICULOS

BALAGUER, FEDERICO: *Pintores zaragozanos en protocolos notariales de Huesca*. «Seminario de Arte Aragonés», núm. VI (Zaragoza, 1954), págs. 77-88.

El autor de este interesante artículo ha investigado, y continúa investigando, en el Archivo de Protocolos de Huesca, donde ha conseguido felices hallazgos. Fruto de esta tarea es la información a que me refiero, de relevante interés para la historia del arte aragonés. Da noticia del excelente pintor cuatrocentista Bonanat Zaortiga, como encargado de pintar un retablo de la Magdalena para la iglesia de Santo Domingo de Huesca en 1411.

Un tal Pedro, pintor de Zaragoza, de 1446, trabajó un retablo para Adahuesca. Miguel Giner pintaba en Huesca hacia 1507. De Pedro de Ponte, o Aponte, descubrí varias tablas del retablo mayor primitivo de la iglesia de San Lorenzo de Huesca. A mis noticias añade Balaguer que, en todo caso, no lo costearía solamente el Rey Católico, como afirmaron en el siglo xvii Aynsa, Uztarroz y Jusepe Martínez, sino que para esta obra hubo también un legado de Violante de Alcolea, en 1496.

Del pintor Cristóbal de Cardeñosa amplía las noticias dadas por mí en *Catálogo Monumental de Huesca*, publicando el arbitraje de los pintores Enrique de Orlens y Antonio Aniano sobre las diferencias entre el artista y el concejo de Grañén, en 26 de marzo de 1511. Otro documento exhumado por Balaguer da a conocer a un colaborador de los hermanos Jiménez, autores del retablo mayor de la Colegial de Tamarite de Litera: Martín de Larraz, que en 1514 pintó otro de San Andrés para Yasa. Por último, el autor da unas noticias del pintor—ya de final del siglo xvi—Andrés de Arana. En 1587 pintó un retablo para Montmesa. Yo di a conocer el dato de otro retablo para la iglesia de San Lorenzo (1590); y Balaguer sospecha que sean de mano de este artista las pinturas del basamento del altar de la Crucifixión de San Pedro el Viejo, de Huesca; pintor «correcto, poco jugoso, amanerado y frío». Al final publica tres documentos comprobatorios.—*Ricardo del Arco*.

DRUÈNE, BERNARD: «Grâces du Roi» accordées aux Officiers des Gardes suisses après la bataille de Fontenoy. «Vert et Rouge» (Marsella), n.º 16, p. 8; Id.: Barbastro. La Légion Etrangère en Espagne, 1837. «Vert et Rouge», n.º 32, p. 26.

Bernard Druène, investigador francés que hace tiempo viene dedicando sus actividades a temas de carácter militar, estudia en un artículo, muy sugestivo y ameno, algunas recompensas otorgadas por Luis XV después de la batalla de Fontenoy, la última de las batallas reales, epopeya del heroísmo y de la lucha caballeresca. La base de este artículo es documental, cimentada en las «memorias» y «decisiones» del monarca, conservadas en los archivos de Guerra, que forman un conjunto de inéditas y curiosas noticias.

En otro interesante artículo, Druène narra el último episodio militar de la Legión extranjera en la guerra civil carlista, que tuvo lugar, como es sabido, en las cercanías de Barbastro. El autor da a conocer los principales rasgos de la historia de esta ciudad, sobre todo, sus relaciones con Francia, y las andanzas de la Legión extranjera, extendiéndose en las operaciones militares de 1837, la salida de Navarra del ejército real carlista, la batalla de Huesca, en la que, a consecuencia de la pérdida de los caudillos isabelinos, tuvo que tomar el mando del ejército en retirada el bravo general Conrad, alma de la Legión, espíritu caballeresco, a quien amigos y adversarios dedican encendidos elogios, reconociendo unánimemente su alta moral, su amor a la disciplina y sus cualidades de experto militar. Con pinceladas magistrales traza el cuadro dramático de la sangrienta batalla de Barbastro, el avance de Conrad sobre la ciudad, el terrible encuentro entre el cuerpo extranjero carlista y la Legión francesa y la muerte del heroico caudillo en lo más áspero de la contienda. Una sencilla inscripción en el cementerio de Zaragoza perpetúa la memoria del bravo Conrad, muerto sobre el campo de batalla el 2 de junio de 1837 en defensa de su ideal.

Bernard Druène ha utilizado para redactar este artículo una amplia bibliografía, dando a conocer además interesantes noticias inéditas, tales como las relativas a la guarnición francesa de Jaca durante la Guerra de Sucesión y las dificultades de su avituallamiento. Como se ve, el artículo es de gran interés para el lector aragonés, dadas sus constantes referencias a nuestra región. Los trabajos van acompañados de numerosos grabados.—*Federico Balaguer.*